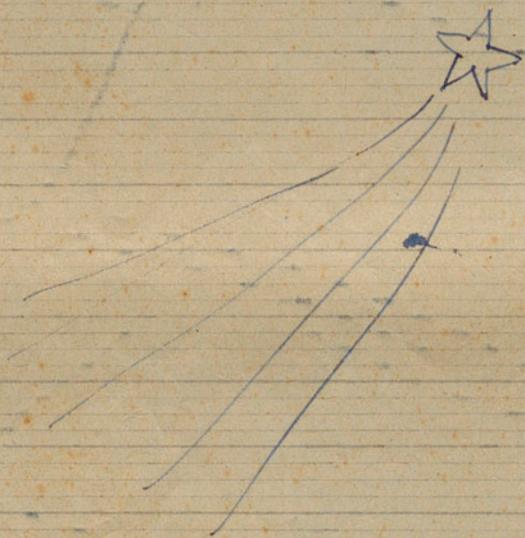


luis / apotevita

lancion de Horchebuena —
ca et Sertieros



La Achille Aubon

luis / apotevita

1941

Dramatis Personae

Juan Carrasco, et anarquista.

Son Lorenzo, et cura.

Son Antonio, et catedrático de filosofía.

Carrasco, et novelista.

Otro.

Supman, et hijo carter.

Paco, "et Valeria".

Jutis, "et catalán".

Aguara, et médico.

Jamiso.

El asturiano.

El andaluz.

El armenio y su coima.

El marino.

El dueño del bar.

En una ciudad panem malquero
la noche de Nochebuena



(

La estampa

Es una taberna humilde en un barrio humilde habitado por franceses de misera condición y donde se han refugiado gran número de refugiados españoles, víctimas de la tempestad de la guerra. ~~El ambiente es triste y sombrío.~~

En el fondo la puerta ~~de~~ de entrada, que ~~se abre~~ cuando se abre permite ver las fachadas miserables de la calleja oscura. En los cristales de la puerta cortinillas apuradas para tamizar la luz del interior, pues Francia, a pesar de estar vencida, vive bajo la amenaza de la guerra.

Al lado de la puerta se encuentra, ~~al lado~~ a la izquierda, el mostrador con su maquinaria donde se alinean las botellas.

Cuatro o cinco sillas, unos bancos arrimados a la pared, unos sillones.

Pegada al techo, muy bajo, una lámpara de tres luces. Las paredes tapizadas con un papel rojo en el que destacan los nombres anunciados de vinos y aperitivos.

Todo muy tenebroso, muy miserable, de melancólico o fofetino, en medio en una ~~zona~~ zona de humos apurados - humos de tabaco malo - que se da a la estampa ~~una~~ una ~~de~~ un letrero sobre de amático.



Son ~~de~~ las once y media de la noche de Hochebuena. En la taberna hay poca gente. Ante el mostrador, ~~el~~ ^{el} armuenis y la crima, ~~se~~ ^{beben} beben y disputan. Sentados a una mesa, ~~de~~ ^{de} ~~servantokas~~, el maraara, ~~bonnie~~ y aguarda. En otra mesa son Antonio y Palo el Valencio. El armuenis es un traperero del barrio, muy rico, que anda vestido como un andrajoso: trousse de falda, de cola ~~intefinido~~ intefinido, althats y flens de mujer; una pabartina gris oscura con una cuerda que sujeta el cinturón; unos viejos zapatones. La crima es ~~una~~ una mujer flaca, anfibla, muy morena, con el pelo muy negro y rizado, con roña de carba. Subida y ojos de lorocho. El maraara es un hombre joven, presumido, con el pelo muy planchado y brillante, con manos blancas de pendiente y de latir.

Palo el Valencio es un mozo de unos veinticinco años. Moreno. Ojos color de aceite, de mirada muy expresiva. Pelo negro, con de cujas mechas se come la frente. ~~capelto~~ Capelto de cuero.

Son Antonio es un viejo rico de pelo blanco, un hablador en punta, y grandes gafas tras cuyos cristales se escondan los ~~ojos~~ ^{ojos} de mirada irónica y aguda. Viste muy pobremente, pero muy limpio, un viejo traje, un viejo pebazo.

El patron del bar es un panecillo ~~griego~~ griego y pesadillo de rostro crispiloso y movimientos torpes.

El armuenis: ¿Que yo estoy bonacho? Si, señ. ¿Y que? Estoy bonacho como todas las noches. ¿Y que? Además, hay en la Hochebuena y ~~embarrachate~~ embarrachate es un filat.

-Rie estupidamente ~~un~~ un bilitillo de bato, desprendiendose de su bato, manoteate las solapas de la pabartina pingosa.

Tu vas tambien a empinar el culo.

La crima: No pienso.

El armuenis, presentandote un vaso copo ~~con~~ con uenas temblorosa: anda, bebe.

La crima: No me da la gana! ¿Lo hay una reina!

El armuenis, riendo y con ~~un~~ un ~~ojos~~ ^{ojos} entrojados de alcohólicos: ¡Tu que vas a ser! ¡Tu que vas a ser!... ¡Una reina!... ¡Si, si, si!... ¡Que más persistieras!... Tu eres una pobre foma, una mujerquita que por sincero te acuerdas ~~conmigo~~ ^{conmigo} ~~que me~~ ^{que me} ~~has~~ ^{has} ~~vejo~~ ^{vejo} ~~jes~~ ^{jes} y uenas, un sarraual repugnante.

La crima, limpiándose con la manga del abrigo, ~~mirando~~ y fustando como loco: ¡a una dama no se la escupe en público! ¡Calín! ¡Perreo! ... Señora: ¿ustedes son tortijos de pue este caballero me ha escupido.

Paco et Valencio, riendo: ¡Hay a caballero! ¡Rifalo, me puestas con todas las papetetas!

El patron, cada juerdamente: ¡Hay a pap, señores, hay a pap! - a la coima -

¡Tú no albrotes ni te metas con tu hombre. Ahí fíjate y al cabo, él te púere a su manera.

La crima, riendo: Eso sí es verdad. El pobrecillo no puede pagar te sin mí. ¡Ripúin! ¡Honata! ¡Presidencia! ¡He tiene bien!

- Bruscamente se saca un pedo y se vola de hecho al viento al viento, que se relance riendo muy satisfecho.

El armenio, sacando un puñado de billetes del bolsillo: ¡Pa-pa todo! ¡Que los señores pidan lo que púieran!

- La crima ataja la uña y acumula con los billetes. Luego se ece.

La crima: Ahora, no. Después papará, cuando lleguen los otros espánte. Ahora vete a llevar el perro a casa. No me hay estas para que el perro quede muerto.

- Copiando a un perro que, acunado en una silla, ha contemplado la escena con aire aburrido -

¡También te púere a ti!

- Lo besa en el hocico -

¡No pongas mala cara! ¡No tengas celos!

- Integrandose al armenio -

anda, lleválo a casa.

El armenio: Bien, mujer.

- a los otros, con un tape mínimo de bocado -

¡Que flamenca es! ¿Verdad que es muy flamenca?

Cap-62(8) VIII
El patron, muy apurado; Ho, no. ¿Cómo voy a
ver atentamente semejante? Es usted un digno y cum-
plido caballero

Paco el Valenciano, con júbilo: ¡¡¡pate la frente, Lurrapas

El armenio: Pues, sí, señor: hoy me exento, un hombre viti-
penitente.

- A patón -

¡Pero me vengare! ¡La voy a matar! ¡Como hay Dios
que lo voy a matar! ¡La muy gorr, que no agrade-
ce el pan que come!

- Sale dando tres pisos ~~del~~
en el preciso momento que entra el
andaluz, un mozo esbelta como un
pino y alegre como unas casta-
ñas. El armenio, muy fino, le dis-
culpa:

Usted perdone, caballero.

- ¿vale escapado -

El andaluz: No hay de qué, compadre.

- A los dos espantados, mientras se
vienta a una mesa -

Buenas noches, señores. Buenas y pias, ¿que le
parece al his ore, que así fue me vió entrar salio
disparado como un cohete!

Paco el Valenciano: Pues que su mujer le espanta en otros.

El andaluz, muy tranquilo: ¿~~qué~~ Ho es más que eso? ¡Pero
si me oprimi un tiem nada de particular!

- al patron -

A ver, patron, si me dá usted una taza de ese
caldo negro que usted llaman café y una copa
de ese conac tan ~~rico~~ que sabe a lejía.

El patron: Ah momento.

El andaluz: ¿Que se sabe de la vecina?

Don Antonio: Pues que está en las ultimas.

El andaluz, cambiando totalmente de expresion, se voy,
de parte: ¡¡¡buella!

- atenuando la voz, como si in-
doselo a si mismo -

~~XXXXXXXXXX~~

cap-62(10) x

- se sienta al lado de Don au-

~~XXXXXXXXXX~~ Tal vez la hayan ^{tomado} ~~perdido~~ los que se quedaron, pero
no los fue buscar.

Don Antonio: ¿Cuánto fue tiempo usted sejour, Camacho.

El Sueno: ¿Café?

Juan Camacho: Café. y coniac.

- tendiendo su mirada
triste y sombría a su alrededor.

Potos y otros hoy.
Julio el catalán: Es verdad. La taberna de los españoles em-
pujados no está hoy tan concurrida como las otras no-
ches.

Don Antonio: ¿Tattán Olivo, Canacido, Juyman, Don Juep...

Juan Camacho, con soberbio: ¿Le habrá ocurrido algo a Don
Juep?

Don Antonio: No eres ¿cuando le dejó usted?

Juan Camacho: Después de cenar.

Don Antonio: No se apure usted. Él es uno de los contertulios
que nunca faltan.

Juan Camacho: Sin embargo, las otras noches ya está-
br aquí.

- El Sueno le vive a Juan Camacho
y estaban también los otros.

- Lutian Canacido y Juyman el
viejo. Canacido es un hombre in-
dianamente bien vestido, rapito. Se ve
cansado, muy viejo, con el pelo gris y
la pipa siempre en la boca. ~~XXXXXXXXXX~~ Juyman
es un mozo de unos treinta años, con la
cabeza alta, como todos los viejos. Los ojos,
muy abiertos, que los lobos de pulcra
manchados de sangre. Se cubre con
una capa española y, bajo la capa, lle-
va una quitana.

Canacido y Juyman al inf: Buenas noches.

Paco el catalán, a Juan Camacho: ¿Lo ves como van He-
pando?

I

Don Antonio: Le puiere usted unidos a Don Lorenzo.
Juan Camacho: Muertos.

Don Antonio: ¿Por qué?

Juan Camacho: Ho to sé. Cuando se puiere de veras,
ciegamente, apasionadamente, no se sabe un
ra porque se puiere.

Don Antonio: Usted, anarquista, ¿el cura.

Juan Camacho: ¿¿¿ es por tiene que ver?

Don Antonio: Usted no cree en Dios.

Juan Camacho: Pero eres en Don Lorenzo. La cuestión
más importante es eres.

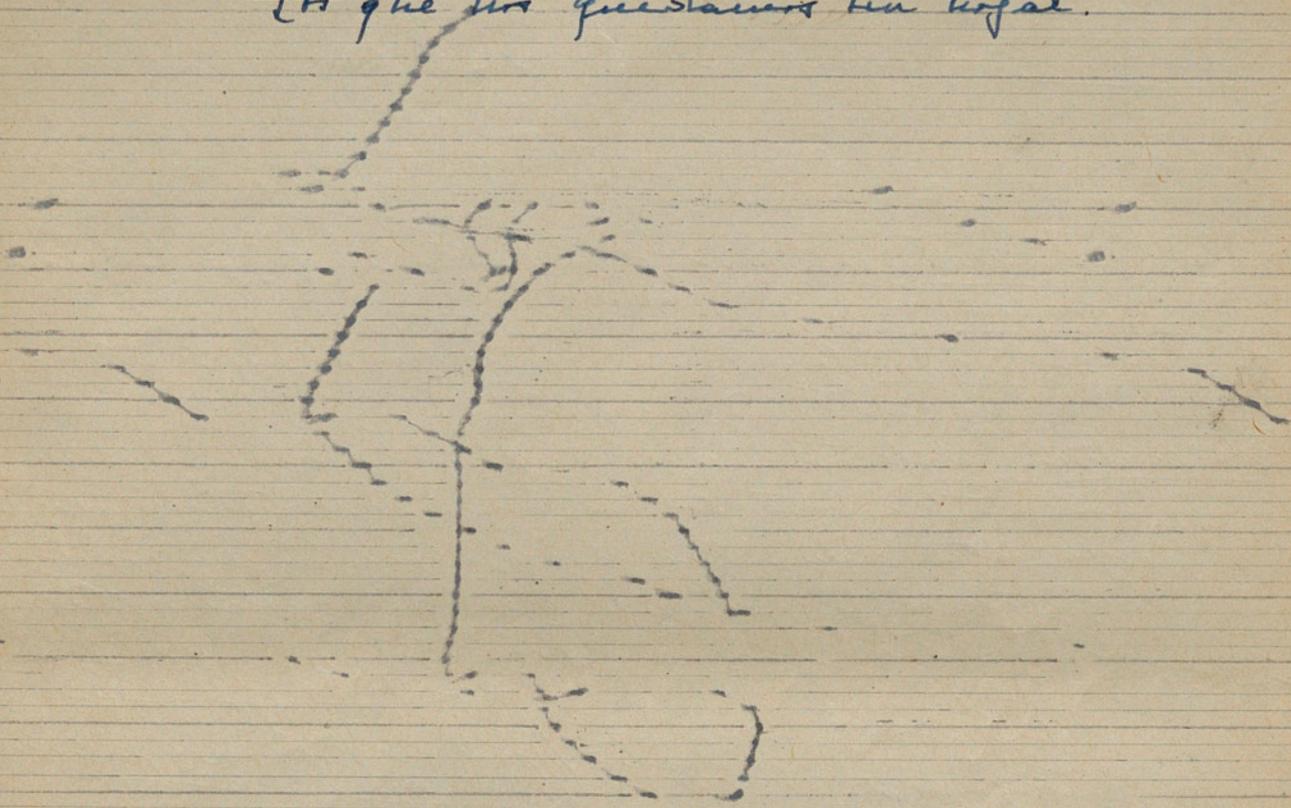
Don Antonio: Tiene usted razón.

- tan pronto -

Sin embargo a los franceses debe tenerlos de
parnos era amistad entre un cura y un anar-
quista.

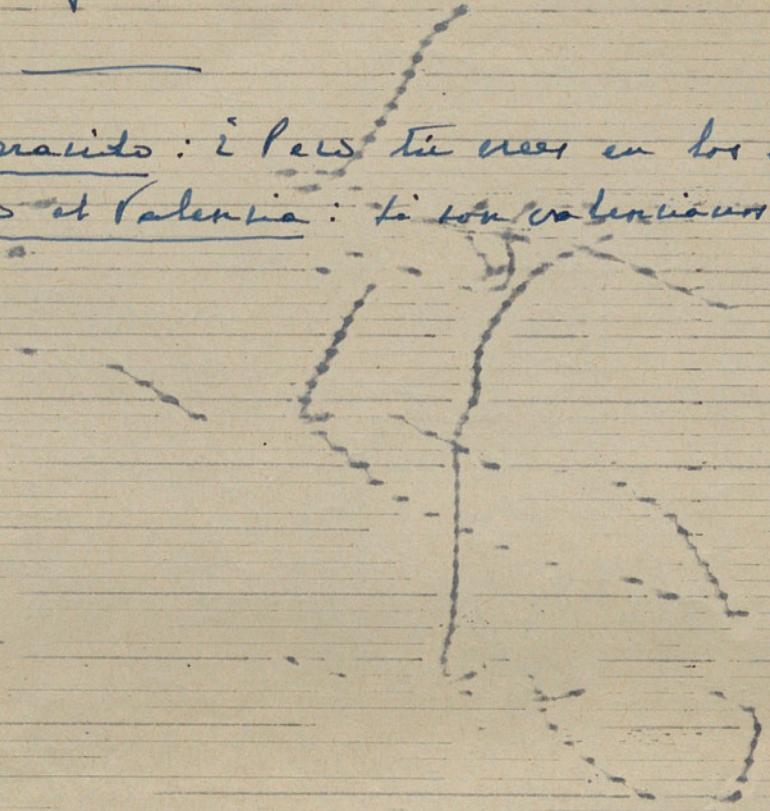
Juan Camacho: A mi me importa una pipa lo
que pueda opinar la gente.

c. Los que nos quedamos sin hogar.



C. los que las abuelas cuentan, con una voz que parece llegar del fondo de los años, a la vera del mar.

Carnalito: ¿Paw, tú crees en los ángeles?
Paw et Valeria: Sí, son valencianos, sí.



Cap-62 (13) XIII

Juan Camacho: lo recuerdo mi última Nochebuena
española. Fue en el frente, en mi tierra dura y noble
de Aragón. ~~En el frente, en mi tierra dura y noble de Aragón.~~
~~Los ríos cercanos, desde hacia ya los días, a un~~
pueblo ocupado por los "fascos", un poblado de "Re-
hen" con un campanario y sus tejados blancos de nieve.
En el cielo las estrellas temblaban de frío y entre ~~el~~
~~el~~ el poblado y nuestras trincheras,
en ese espacio que se llama tierra de nadie sien-
do de todos, la nieve ponía blancos matorrales a los caños.
Nos veíamos de un bando al otro, pues estábamos
a un tiro de fusil. En el pueblo había ventanitas ilumina-
das y cantaban las campanas anunciando el na-
cimiento del hijo de Dios. En el campamento brillaban
algunas fogatas y, de pronto, un soldado "rompió a can-
tar una jota que hendió como un rayo el aire de la
noche navideña. A poco, sin saber porqué, empezaron
a hacer fuego los dos pueblos. Nosotros, acorralados a los
parapetos, nos disponíamos a contestar cumplidamente
cuando un amigo cuenta que un escabido del campamento
se acercó arrastrándose por entre la nieve
(cuando le preguntamos porqué se había escapado
nos ~~contó~~ dijo: "La jota que ha cantado uno de
vosotros y que para mí, aragonés, fue como un
benedicimiento"

~~El día siguiente, un amigo me contó que un escabido del campamento se acercó arrastrándose por entre la nieve (cuando le preguntamos porqué se había escapado nos ~~contó~~ dijo: "La jota que ha cantado uno de vosotros y que para mí, aragonés, fue como un benedicimiento"~~

Olivo, mientras se despoja de sus restos palan: Buenas noches,
amigos.

- Olivo Olivo. Despedidos. Tormento.
Ritmo patético, anupado, doloroso.

- Mientras mis compañeros corres-
ponden a la salutación, lo pide
Olivo al Sueño del bar.

Patron: café y conac.

Juzmar el uero: En las ciudades populosas de toda España
en los pueblos de la montaña y del mar, en

6. Pero, valgan verdades, en ese género, el del
cursi ball, ha crecido bastante que están
muy bien.

El anstaly: No digo a usted herejías, don antonio.
Lo que para mí me usted los intelectuales,
por ganas de llevar la contienda a todo
lugar irrisante, siempre anda buscando de
tres pies al gato. ¿ Quié me dice usted
de "La violeta"? ¿ ¿ del pasado de
"Las solitarias"? ¿ ¿ del "Rosario"? Sonde están
los suplentes españoles, tan laboriosos, que
se quitan todas las chansons de los fran-
cés.

~~... y ...~~

luchis et catalan: ¡ Lo muerto se va!

Et andaluz: ¡ Muerto se va del Destino!

Juan Camacho, con un formidable puñetazo en la mesa:

¡ Yo no puedo por unera! ¡ No puedo! ~~...~~

~~...~~ - Con un gesto de magnifico hombre, se relajo deliseu-
te

¡ angustia no puede morir porque no lo puede Juan Camacho!

- Para convertirme a si mis-
mo -

Conseguí cuanto quise.

Don Antonio, suavemente: No fue tu voluntad sino el Des-
tino.

Juan Camacho: ¡ Fue mi voluntad!

Et andaluz, lleno de pasiones: Entonces, ¿cómo te dejaste im-
poner la serota?

Juan Camacho: La guerra es la hacha solo yo.

- (con una energía creciente

He visto fuerte en las horas de lucha y de victoria. Lo voy
todavía en las de derrota y de dolor. Una fuerza poderosa
patpito en mí, y cuando he dicho "¡ puedo!" todo se
ha rendido a mi voluntad. Juan Camacho está
acostumbrado a mandar, ~~...~~

~~...~~ ... ¡ y a ser obedecido!

Caracido: Pero la muerte, amigo Juan...

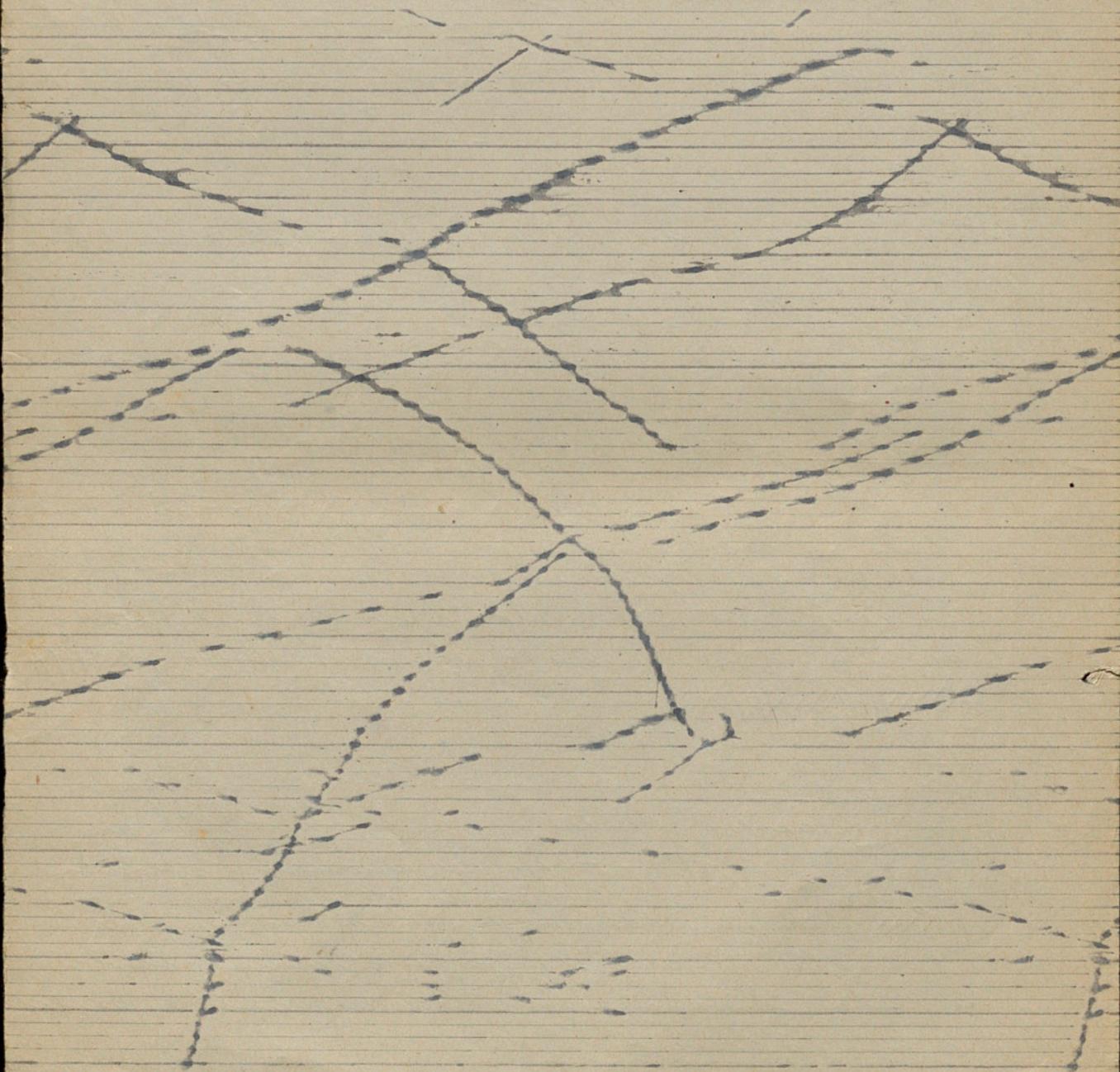
Juan Camacho: Con la muerte he topado muchas veces
en los campos de batalla y la he vencido siempre.

- (con un arranque de honda
desesperación -

¡ Qué! ¿ cómo no puedo vencerlo, mataraya mi vida!
¿ Por qué el pejaraco negro no abate sus alas sobre
mi vida, mi vida inútil de emigrado, se hombre
que va a la deriva?

- Con una transición llena de
angustia -

1. Son Antonio: (Cerro San Quijote arriba a su pe-
ñola Sublime).



¿Comprenderán ustedes por qué no quisiera
que hablen de ella, pero ^{pronunciem} ~~pronunciem~~ su nombre?
¡Porque sí que se está muriendo y yo no quisiera
que se muriera!

- ¡Levantándose, tirado, con los
ojos desorbitados, con los brazos en alto.
¡Dame un vaso, Señor, Dios del Cielo y de la Tierra,
si es cierto que existes! ¡Mira que es Juan Camacho
quien te lo pide, él, que nunca pidió nada
a nadie!

- Con un puñito roñoso que le
daban al pecho, amarrado
con el puño alto.
¡Dame un vaso o te acordarás de mí!
- ¡Te voy a enseñar, como él, cómo
debe un poeta. En esta vida

(Caraculo:) ¡Pobre Camacho! Nunca los Señores me inspiraron
la compasión que me inspira ^(pobre) este hombre tan fuerte!

~~En un momento. Lo puse en la mano y me puse a llorar.
Tanto el dolor. Tanto el dolor. Tanto el dolor.~~

- Luchan ~~de~~ la guerra, el médico,
y Jarrito que es un hombre ~~que~~
muy bueno y muy simpático que
se cree poeta porque en España
~~escribió~~ escribió versos que cantaban
las ex-córnices.

Jarrito, sacudiéndose la nieve de la capa: Buenas noches,
Señor. ¿Qué le pasa a Camacho que nos lo
acabamos de encontrar en la calle y no ha contes-
tado a nuestra salud?

Hijo: anpueta.

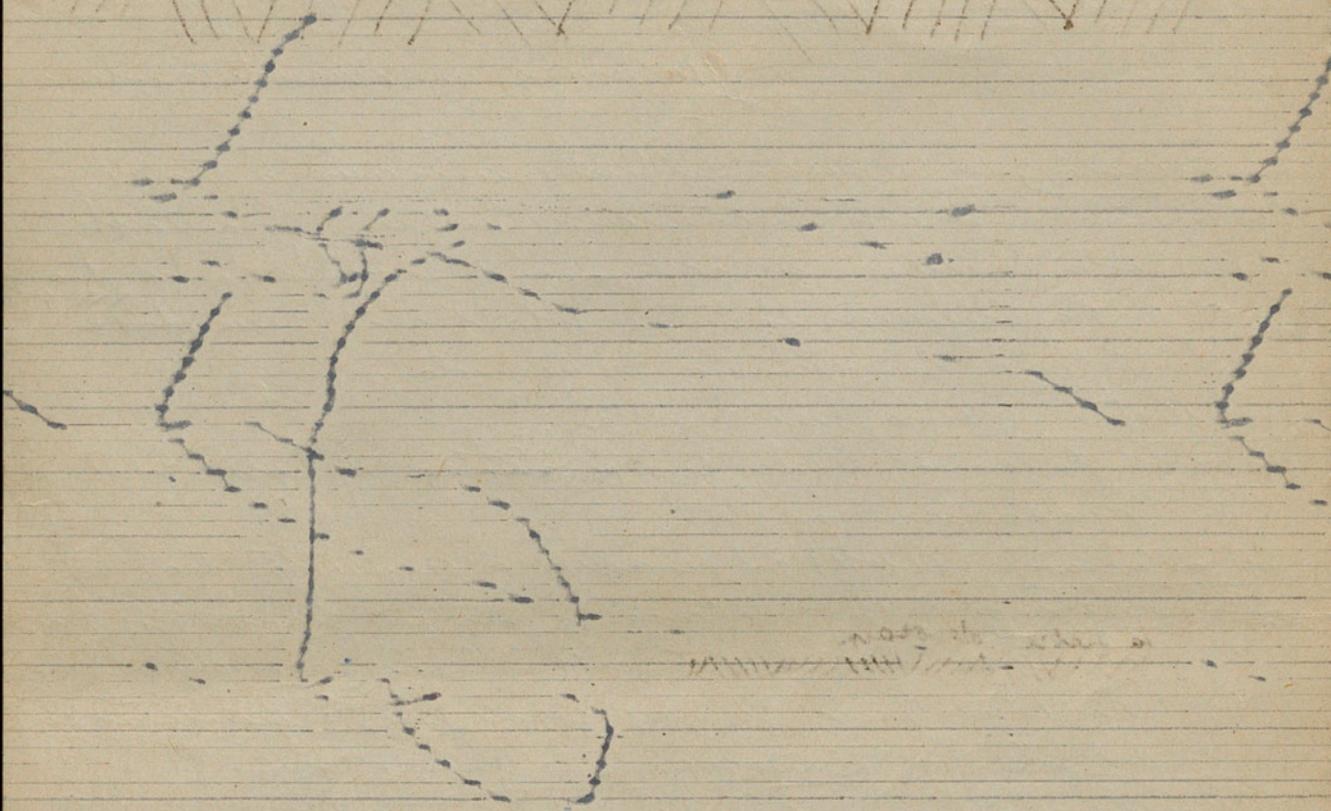
Jarrito: ¿Cómo está?

Don Antonio: Muy mal.

Aguero: Aunque aquí no puedo ejercer la medicina,
voy a ver.

- ¡Salud por el pronto.

6. me imagine sera sous une fleur,



note de l'élève

1917

1917

117

C. con esa claridad misteriosa que sólo pueden
ver los ciegos

caído pero muy limpio bajo
un palan en un mejor estado
que el traje. Don Lorenzo es un
hombre alto, magro, con el rostro
muy pálido, en los ojos se vi-
raba tristeza y profunda.

Don Lorenzo, sin dejarle del palan: Buenas noches, her-
manos.

- Los ~~señores~~ señores des-
perten con cáñamo repeto a la
salutación del sacerdote.

Don Antonio: ¿Ha visto usted a Camacho, Don Lorenzo? Le
avistaba momentos.

Don Lorenzo: Le he visto, sí. Está loco, desesperado. Le dije Fran-
co y Desfemando, tirado como un perro en el
puñal del portal de Augusta. ¿Está muy ma-
la, verdad?

Aguara, entiendo: Muy mala, Don Lorenzo. Se acaba
por momentos. No pasará de esta noche. ~~La~~ Hie-
riencia es impotente para devolverla a la vida.
~~Si quisiera usted ver, síe~~
pisa, Don Lorenzo.

Don Lorenzo: Si voy: para ayudarla a bien morir, por
reparar ~~la~~ y pedirle a Dios por ella cuando
muera.

- Ya en la puerta -
No vuelva usted al pobre Camacho. Tráigale
aquí. Conviene.

Paco el Valentin: No tema usted, Don Lorenzo.

Don Lorenzo: ¡Si vieran que perro está un hombre tan fuer-
te tirado como un niño!

- Sale Don Lorenzo -

Oliva, a Aguar: ¿Entonces, no hay remedio?

Cap. 62 (22) XXXII
ventana para poder ver al sol, ese sol que
aquí vemos raramente, tal vez porque le da pena con-
templar nuestra serota.

- Intentan por el fondo Juan Ca-
macho, susio de barro, y con los
ojos empujados, y Paco et Valencia
que van de hombre -

Paco et Valencia: ¡ Tramos, Juan, un poco de color! ¡ Hay
que ser hombre!

Juan Camacho, con arco, con oídos impotente: ¡ Si supieras
de cuán poco sirve un hombre!

Paco et Valencia: anda, riéntate,

El patón, acercándose: ¿ El señor ^{- le riéntan-}
Juan Camacho: gracias, patón. ^{¿ Camacho se riéntan mal?}
^{¿ qué pena ha? ¿ por qué?} No tiene importancia.

¡ Los españoles meos gente rara y extrofabar!
Ruera: al lado de la sauer tiene la ventana; enfren-
te, la puerta: la ventana, por donde entra la luz,
y la puerta, por donde nos entrará el universo
que en el campo de concentración se consume
de angustia. En un gran jano se muestran los
flores que todos los días se elevamos nosotros y en la
pared, ante una repuerca lamparilla que
ante día y noche, hay la imagen de una
Virgen española

El andaluz: La elevamos flores y en la meta muerte. Las
flores solo se elevan a los difuntos.

~~El andaluz~~ Jamido: y a las mujeres que amamos.

Paco et Valencia: Desde que angustia se metió en carne,
elevamos la cacha de voces y de cantos para
que ella nos oyer, para que supiera que, como
los galanes en las noches de ronda, estábamos
aquí, llenos de piedad, ~~tramos~~ tramos de
amor.

Juan Camacho: ¡ En muchas cosas ya no he sido más
cansino!

Sigman el viejo: ¡ ¡ ¡ yo habré perdido toda es-
peranza de tí! ¡ ¡ ¡ yo, que, sin conocerle, lo veo, ya
no lo veré más!

Juan Camacho, se pie, con la voz ~~de~~ llena de lágrimas:
¿ Pero es posible, Señor, que permitas su muer-
te? ¿ lo posible que nos abandones, llevándote?
En nuestra vida, nuestros consuelos y vas a soltar-
nos? ¡ Ten piedad de nosotros, Señor! ¡ Ten
piedad! ¡ Hágame a mí si quieres, pero sépa-
la a ella para el hombre que la quiere!

Son Lorenzo, entristecido: ¡ No piteis!

Juan Camacho, alabanzándose al cura: ¿ Qué pasa,
Son Lorenzo? ¿ Por qué...?

Son Lorenzo, tristemente, gravemente: Por que está agonis-
zando, Juan Camacho.

Juan Camacho, con un atarido temante de vertin he-
rística: ¿ ¡ ¡ ¡ vamos a dejarla morir en el silencio, sin
que nuestras voces le digan: "¡ Salamos aquí, angus-
ta, con el oracion de orillay ante tu ventana!"?

- Plantándose de un salto en
medio de la estancia -

¡ Abre las puertas, tabernero! ¡ Abrelas de par
en par!

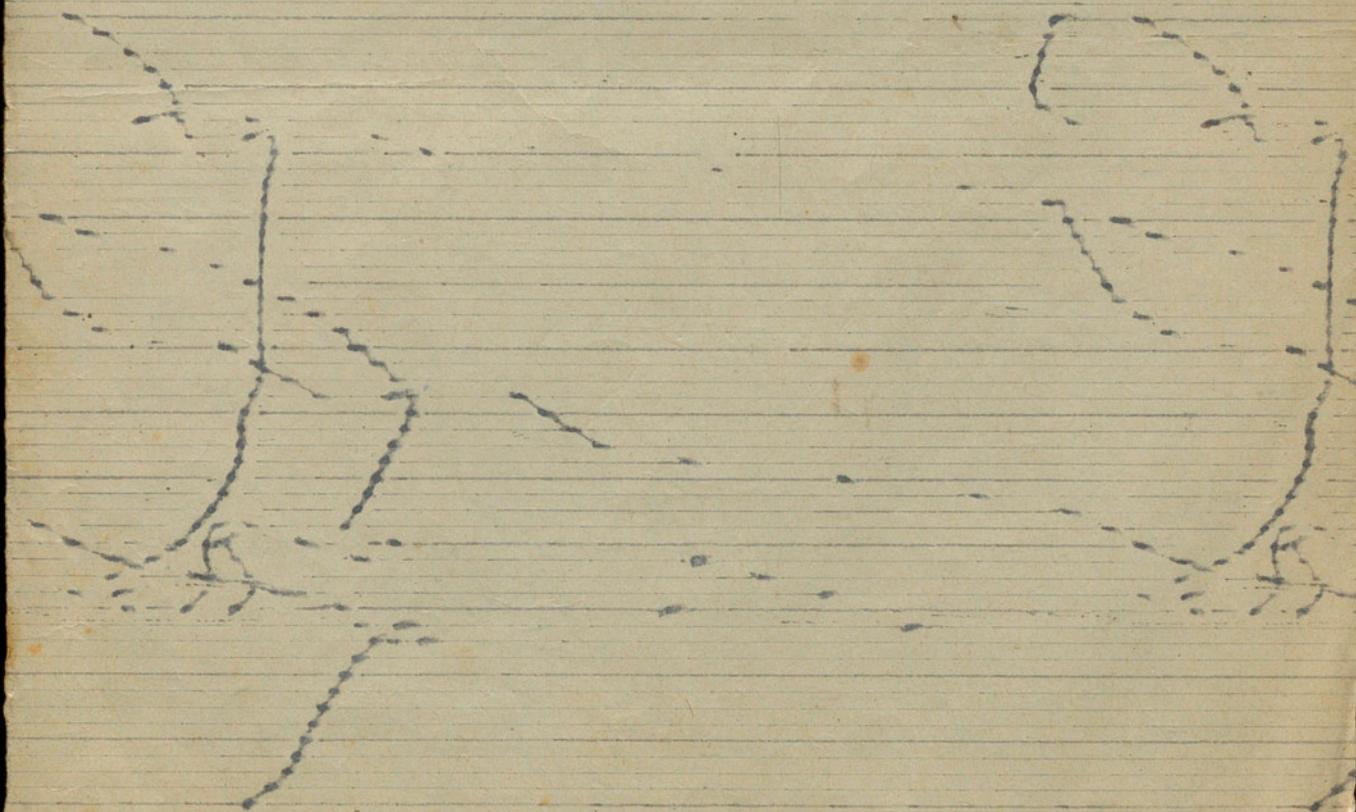
- El patron obedice amestentado.
Juan Camacho, tímido, desen-
cajado, con los ojos llenos de lá-
grimas y el pecho lleno de volu-
tos, pinta -

¡ No te desanimos morir sola, hermaneros destenados!
En nuestra vida, nuestra ^{angustia tanta} vida y la muerte
la llen! ¡ Que las voces de herman, de nuestra her-
man llena de voz y de perfume, iluminen y perfu-
men su agonía. ¡ Canta, Sigman! ¡ Can-

19

El pastor: Me van a poner una multa.

Juan Camacho: ¿Una multa? ¡Ah, sí! Por las
luz. Apágalas y abre la puerta.



UNIVERSITÉ DE POITIERS

FACULTÉ DES LETTRES ET SCIENCES HUMAINES

8, Rue René-Descartes

Luis Capdevila

(Canción de Nochebuena en el destierro) Francia 1941

Cap-62 (25)